

# RECOGIENDO BASURA

Pocos años de existencia tenía, cuando en mi antigua ciudad y barrio me daba cuenta de un poco de gente que le llaman "desechable". Luego con el paso de los años con mis pensamientos alborotados, me empecé a mirar mis cabellos oscuros; dándome cuenta del botadero de basura Municipal, donde los perros callejeros se confunden, con los perros humanos; ellos rompen lo que ven y se agarran por un cartón o un papel periódico; además parecen gallinazos sin comprensión alguna. Con mi aspecto de niña encantadora y mis padres bondadosos y expertos maestros descuide mis amigos de infancia y estudio, dejando mucho que desear.

¡Claro! No sé si fue qué nací así... Mi causa fue mirar los vagos y algo de mí alrededor; un día mirando el dinero de mi padre, sentí un poco de frío al pensar que quería ser una gran estafadora con los vagos y personas que no saben bien para qué es el arte humano. Veía las calles llenas de gritos y los desechables como telarañas grises bajo los puentes y de restaurante en restaurante, con un tarro pidiendo comida. La música era una queja profunda para ellos, porque no la podían disfrutar. Mi memoria galopaba en los aires, desapareciendo entre los jóvenes sucios, que corrían por las calles con la memoria rota y vieja en busca de cualquier moneda y yo me sentía en un palacio con el príncipe azul que es mi amigo de cama.

Un día cualquiera al mirar lo grande de Bogotá y al fijarme en el modo de vestir de la gente, admiré el modo de vestir de mucha gente; observé casas, libros y periódicos... Para colmos de bienes dejé de ir a la Plaza de mercado, a comprar frutas, hierbas, flores que ahogan un florero adornado en el escritorio de mi oficina. "Los desechables" no les gustan los adornos, los mantienen sin preocupación alguna. Miraba la cordillera tratando de descubrir misterios para saber si los vagos tenían alguna preocupación por Dios o por ellos mismos ¡Claro! que decía, estas son bestias que no se preocupan por si mismos y no saben para que nacieron. Eso es lo mejor del cuento.

Siempre que estoy sola y sentada en mi escritorio, al mirar las flores en el frasco llamado florero creo que ellas me dicen:

"Tú té estas poniendo marchita por culpa de los humildes vagos y en ese momento siento rebeldía y no sé qué hacer" muy intranquila salgo a mirar las calles, los veo a ellos y siento un poco de pesar de pensar que no saben que es vivir.

Un día que iba distraída por la calle, mi amigo de cama me dijo: – " tú eres una gran dama y con alma de artista". Me dio un reguero de ideas para que hiciéramos unos trabajos con la gente de las calles, quienes se ven vagando a diario. Ellos no tienen la mente frustrada, la tienen pura, creo no miran el televisor, parecen sencillos, pero no lo son.

Cada vez que el sol los ve se torna aburrido en los tejados y dentro de su conciencia infantil se establece por las calles cuando los ve durmiendo en el día; al ver a los perros callejeros con ojos de tristeza quisiera llorar pero no puedo, al principio no había una persona con quien hablar y ahora mantengo con homosexuales, prostitutas, gaminos y gente que le gusta el teatro, esto va mezclado para forma grandes inventos callejeros y me gusta mucho.

Cuando Julia salió el año pasado de la oficina de teatro las pocas matas la observan y le veían los vapores en la fantasía que carga, dice– ellos carecen de vida que se denuncia en color rojo y negro. Pero hoy hubo un momento que no estaba para

mirar a nadie y llegaron muchas personas habitantes de la calle, ellos querían que les diera plata a cambio de una propuesta de teatro.

Salí a mirar el barrio con mi amigo de cama caminamos y allí discutimos varias horas sobre lo fácil que es estafar a otros, así no tengan nada, muy fácil es pedirles ayuda a los grandes del dinero sin que los desechables sepan de la obra de teatro que quiero hacer con ellos, por que les voy a pagar poquito dinero.

Alce mi vista al cielo era sumamente azul, sin lagrimas y sin tempestades los quiero a ellos, que son muy estúpidos estos vagos que recojo... pero lo abrace a mi amigo de cama para decirle ¡listo, maravilloso! Ya comprendo lo que me dijo, y estoy entendiendo todo lo del mugre. Entre mirada le avise a él diciendo: – lo juro que lo voy hacer; veo que tienes razón pero no puedo hablar con los callejeros porque esto se pierde.

Veía la gente limpia que llevaba el rostro fatigado con un mismo gesto y una misma expresión de pereza y preocupación. Mi cuerpo lo tenía atado en los vagos de pensar como iba hacer la obra de teatro.

Mi amigo no sé que le pasa, pero vive con un amigo de otro amigo en el apartamento de mi cuadra. Yo, muchas veces hospedo a grandes personas con dinero y las hago amigas y amigos y si no tienen dinero briego a que alguien les arriende un hotel barato en mi barrio. Recuerdo, cuando era nena que a papá mamá les gustaba que yo hiciera teatro. Me despertaba con las campanas para ir a rezar ¡qué lindo ¡ me gustaba vivir oyendo todo lo que pasaba y además oír el reloj es oírlo todo, todo. No era eso lo que quería contar. Es que ellos no tienen nada, nada, creo se conforman con algún dinero y un poco de comida y se les da cualquier cosa al medio día.

Sucede que llegué a sentir que veía mucha gente aquí y a mí parece que me ven muy arriba por eso muchas personas me dicen doctora. Desde hoy, ese era mi mejor sentimiento. Claro que me toca callar, antes de que llegue el dinero, quiero tener, libros, periódicos, revistas, y hoy me esta quedando fácil, muy fácil. El sol por ratos deja trabajar, pero me gusta más con la lluvia, porque hasta me quita la pereza, claro que hay mucha gente que no la quiere porque los moja y parece que se derriten.

24 de enero de 2001